











ORACION FUNEBRE

Q. S. 236.586

PANEGIRICA,

QUE A LA BUENA MEMORIA DEL  
ILUSTRISIMO SEÑOR

D. JUAN JOSEF

GARCIA ALVARO,

DEL CONSEJO DE S. M. Y OBISPO DIGNISIMO,  
que fue treinta y tres años y siete meses de la  
Catedral y Obispado de Coria,

DIXO

EL DOCTOR DON DOMINGO FUENTES, CANONIGO  
*Magistral de Pulpito en la expresada Santa Iglesia, Si-  
nodal y Juez del Tribunal de la Santa Cruzada,  
del Claustro de la Real Universidad de Alcalá,  
Catedratico y Colegial que fue del de Malaga  
en la misma,*

EN LAS HONRAS QUE POR CABO DE AÑO, Y  
en el dia que cumplió el de su Deposito celebrò la re-  
ferida Santa Iglesia el diez y seis de Diciembre  
de mil setecientos ochenta y quatro.

Con las licencias necesarias.

---

En Salamanca : En la Imprenta de Andres Garcia Rico,  
Impresor Titular de esta Ilustre Ciudad.  
Año de 1785.

87.360

13

18

2



ORACION FUNEBRE

PANEGIRICA

QUE A LA BUENA MEMORIA DEL

JUSTISIMO SEÑOR

D. JUAN JOSE

VARO

PV

190

AL SEÑOR

que fue

Arzobispo de Caracas

DIXO

EL DOCTOR DON DOMINGO FUENTES, CANONICO

de la Real y Pontificia Universidad de Caracas, Doctor en

Teología y Jurisprudencia, y Abogado de la Real Audiencia

de Caracas, y de la Real Universidad de Caracas,

de la Real y Pontificia Universidad de Caracas,

EN LAS HORAS QUE POR CABO DE AÑO Y

en el día que cumplió el de su Dignidad celebró la

Real y Pontificia Universidad de Caracas, y de la Real Audiencia

de Caracas, y de la Real Universidad de Caracas,

Con las licencias necesarias.

En la Imprenta de la Universidad de Caracas, Caracas, a

los días de Mayo de 1787.

Año de 1787.

# JESUS MARIA Y JOSEF.



Uien habra tan feliz, Señor Ilustrisimo, que en la serie dilatada de los siglos vencidos o en la venidera de los futuros pueda lisonjearse de alguna prerogativa o privilegio que lo exceptúe de la ley tremenda en que publicó San Pablo (a) la destruccion inevitable del Mundo, que los mas illustres sabios llamaron justamente menor o abreviado, su resolucion temible, la muerte, el fin de todos los hombres? Pecaron todos en Adan, y de esta raiz o principio infeccionado ya por la venenosa y astuta Serpiente, bebieron el amargo e inevitable accidente de la mortalidad: y aunque no intento ahora escudriñar la suerte que gozaria el genero humano en otra constitucion o estado de justicia o integridad, ni menos hacer crisis de la variedad de pensamientos que fatigó los ingenios

Az de

3  
18  
4



(a) Ad Hebræos cap. 9. v. 27:

de muchos sabios , no podre menos de concluir , que fuera entonces lo que fuera , en el dia es ya el morir necesario : y si supieron esta verdad por fé en los principios , al presente la debemos confesar en buena filosofia demostrable. En el dia , digo , que es ya de aquella clase de verdades , que por una induccion suficiente o numeracion adecuada de partes debe conducirnos al genero demostrativo perfecto, que vindica la produccion de un conocimiento claro y científico.

A nadie respeto la muerte , nadie supo escusar sus rigores , a todos rindio la cruel guadaña dominando hasta los Principes , y acertando a introducirse en los senos mas ocultos del Santuario. Aquellos Heroes famosos a quienes la ilusa antigüedad creyo debia tributar honores de Deidad , aquellos espíritus agigantados de Potentados y Campeones cuya mano valerosa fue capaz de sujetar al Mundo , aquella intrepidez animosa con que otros se arrojaron a registrar los formidables abismos de las aguas, y a reconocer conquistando un nuevo Mundo,

aque-

aquellos en fin cuya conservacion parecia tan importante que la misma Naturaleza debia solicitarla , aunque fuese a costa de olvidarse de las leyes mas estables , y trastornando el giro regular del universo , aunque fuese , digo , a costa de portentos tales como en algunos casos reconocen debidos los mas ilustres Filósofos, todos en fin acabaron , todos fallecieron. Ni el grande amigo de Dios Moyses , ni su fiel caudillo Caleb , o su esforzado Capitan Josue , ni aquel gran Rey Profeta , cuyo corazon fue formado a medida del corazon del mismo Dios ( b ) , ni la sabiduria y opulencia admirable de Salomon , ni la inocencia y sufrimiento de Job , o la santidad del Bautista , y lo que es mas , ni el mismo Hijo de Dios escusó los rigores de la muerte , porque fue hombre ; que aun por eso dixo bien el Sabio : ( c ) que todos tienen un mismo fin , y que si todas las aguas deben volver al Oceano ( d ) de donde salieron , tambien

( b ) Lib. 1. Reg. cap. 13. v. 14. Act. Apost. cap. 13. v. 22.

( c ) Sapient. cap. 7. v. 6.

( d ) Ecclesiastes cap. 1. v. 7.

todos los hombres deberan terminar en los mismos principios de donde fueron formados. Ni la sabiduria , ni la opulencia , ni el poder , ni la virtud , ni criatura alguna es capaz de contrarestar la estabilidad y firmeza de esta Ley. No hay Principe que la dispense , o costumbre que la derogue , ni se encontraran sabios que la puedan interpretar. Los mismos legisladores del universo suspiran ligados con esta sola, que no pueden escusar. Sus conseqüencias oprimen a todo el mundo , sin encontrarse arbitrios para rescatar , como en otros tiempos , ( e ) si quiera a los Primogenitos. Su memoria nos affige , y sus rigores obligan a deshacer los corazones mas esforzados en lamentos.

Y si no, decidme sabios, ¿que fue lo que visteis y por vosotros mismos experimentasteis hace un año en este dia ? ¿Que turbacion no advertisteis en toda esta muy Noble Ciudad y su Comarca ? ¿Que sentimiento, que tristeza, que dolor ? ¿No resonaron esos edificios y plazas con una tragica escena de lamentos , que

hi-

( e ) Num. cap. 3. v. 40. Levit. cap. 27. v. 27.

hiriendo vivamente vuestros corazones, penetraban hasta el Cielo? ¿No visteis regadas esas calles, y este santo Templo con una lluvia tan copiosa de lagrimas que parecia deseaba cada uno a porfia exhalar envuelta con ellas su alma para no sufrir la ausencia, la separacion, la muerte digo, de un Padre amantisimo? ¿de un Pastor afable, benigno, liberal, vigilante y consumido como Elias por el zelo de la gloria de su Dios? ¿Hay entre vosotros quien no concediese a la afliccion de su pecho algun desahogo tomandose gran parte en esta escena? ¿Hubo corazon tan valiente que no descubriese lo agigantado de su dolor en el esfuerzo que no podia ocultar la intentada violencia? ¿Y habra quien estrañe unas demostraciones tan justas, o repruebe unos impulsos tan propios de la equidad, y tan debidos, o casi inseparables de la Naturaleza? Con ella misma recibimos esta ley tan congenita, que nadie entre los mortales acerto a desnudarse de esta especie de humanidad, para imitar la horrenda barbarie de los Hircanos, Tracios, o Scitas, presentandonos



todos los siglos ilustres testigos de igual reconocimiento.

Si registramos con algun cuidado la historia sagrada del Testamento viejo, encontraremos que aquella Heroína famosa de la Antigüedad, gloria de Israel y libertadora feliz de su Pueblo, aquella muger tan elocuente, tan santa y justamente respetable, que supo corregir a toda Bethulia llamando a su presencia y reprehendiendo a los Sacerdotes y al Principe Ocias, aquella elegancia peregrina que sorprendia de admiracion tanto a los suyos como a los estraños, aquella Judit valerosa (f) que no temio romper el cerco formidable de Bethulia, penetrando los campos espantosos de sus enemigos hasta presentarse al Principe Holofernes para salvar a Israel, a este asombro de confianza, de fé y de valor la veremos dando prendas singulares de sentimiento y dolor en la perdida de su esposo Manases: al punto la observaremos construyendo un aposento en lo mas retirado y oculto de su casa y ci-

(f) Judit cap. 8. v. 5.

ñendose de cilicios se entrega a los ayunos y penitencias, negandose a toda comunicacion, encerrandose sola con sus criadas para sepultarse en cierto modo y morir en esta forma al mundo, que le era ya pesado sin su esposo. Y si aun reparamos cuidadosos, al momento se nos ofrecera en Ruth (g) la hermosa y affligida Noemi tan altamente herida del dolor en la falta de su esposo Elimelech, que ya no sufría ser nombrada Noemi, sino es amarga: consumida estoy de dolor, decia, sumergido está mi corazon en amarguras sin poseer ya nada quien de un golpe lo perdio todo. Amarga me debeis llamar, supuesto que el Omnipotente me arrojó en un oceano de tribulacion y amargura. ¿Pues que debera hacer, Señores, esta Noemi preciosa? Esta Judit sabia? ¿Esta Siòn santa? ¿Que debera hacer esta Jerusalem escogida sino entregarse al dolor, y soltar los diques al mas inconsolable llanto? ¿Que deberá hacer sino renovar como las Isràelitas de Galaad su affliccion, (h) y convidar como la

B

(g) Ruth cap. 1. v. 2. et 20.

(h) Judit cap. 11. v. 40.

hija única y amada de Jepte (i) a sus compañeras y contemporaneas para que la ayuden a sentir su desventura, y testifiquen al universo la grandeza de su dolor en la perdida de un esposo que era el adorno de su estado, el honor de su siglo, el modelo de la integridad, el defensor de la justicia el protector de los desvalidos y el objeto mas digno del amor de todos?

Mas si algun espiritu fuerte o nuevamente ilustrado se arroja a decirnos que son los pesares hijos de un animo debil y propios de un corazon afeminado y cobarde, rogadle que vuelva los ojos al libro segundo de los Reyes, (k) y vera a un Principe tan esforzado y valiente como David con toda su familia envuelto en lagrimas y extremado llanto por la muerte desgraciada de su hijo Amnon. Alli se encontrará este incomparable Monarca con todo su exercito siguiendo el feretro del Principe Abner, (l) exhalando clamores, regando con sus lágrimas

(i) V. 37. et 38.

(K) Cap. 13. V. 36.

(l) Cap. 3. V. 31. et 32.

mas el tumulto , vistiendo de penitencia a su Pueblo y manifestando la vehemencia de su dolor con lamentos , ciñendose de cilicios , destrozando sus vestidos , y mandando que todos llorasen en las exequias de Abner. El mismo David fue entonces el Panegirista que publicó las alabanzas de Abner ( ll ) igualmente que las de Saul y Jonatas con un escrito lugubre tan elegante como celebre ( m ). Y que elogios no escribió tambien el mismo incomparable Monarca de los Galaaditas ciudadanos de Jabes, porque arrojandose al exercito enemigo sacaron de entre los muertos a los cuerpos de los Principes , o Caudillos para darles sepulcro honroso , disponiendoles un Tumulo real en Jabes ( n ):

Testigos son los desiertos de Moab de los extremos con que en treinta dias no se encontro entre los mas valerosos , ni entre la infima plebe de Israel consuelo alguno por la falta de

Bz Moy-

( ll ) *ψ.* 33. 34. 35.

( m ) *cap.* 1. *ψ.* 17.

( n ) *Cap.* 2. *ψ.* 5. & *Lib.* 1. *Reg.* *cap.* 13. *ψ.* 11. &c.

Moyses ( o ). Testigos fueron las montañas de Gelboe , y la incendiada Siceleg del incomparable dolor con que sus escarpadas rocas resonaban heridas con los clamores de David , mas que con los escudos y flechas de los Filisteos ( p ). Mirad , les decia , mirad atentos hijos de Israel : sabed quien ha muerto en vuestras montañas : heridos fueron los mas esclarecidos , los mas valerosos : un Jonatas cuya saeta nunca huyo a sus enemigos y siempre fue temible a los Filisteos : un Saul , cuya espada nunca se envaynò sin victoria , ambos amables , ambos irreprehensibles , mas veloces que el Aguila y mas valientes que dos Leones , ambos faltaron , ambos murieron : llorad pues hijas de Israel , llorad por la falta de Saul , que si el os daba vestidos y adornos , tambien os daba el sustento y era vuestras delicias . ; Y estos murieron ! la robusted y armas de estos famosos vencedores faltaron ! pues llorad , sentid , lamentaos , que tambien a los ayes supo dar su peso la eloquencia :

(ò) Deut. cap. 34. v. 8.

(p) Lib. 2. Reg. cap. 1.

que

que aun por eso notó bien S. Geronimo, que en el Circo respetable de Roma pronunciaban los hijos el Panegirico Funeral de sus Padres difuntos: y estas eran las famosas oraciones *pro rostris*, donde gemia mas que oraba el natural desaliño en la plaza de las Proas, sobre el pulpito de las Naves, o Entenas destrozadas, sirviendo de singular adorno en la oracion, no las antiteses, hypotiposes o prosopopeyas, sino la turbacion, las lagrimas o el silencio.

En esta forma el Real Profeta penetrado de dolor autorizaba con su imperio y exemplo el reconocimiento justo, que este pueblo afligido tributa en las exequias de su Pastor: porque si a Josef (q) no satisfizo en la muerte de su Padre Jacob el general sentimiento de setenta dias en Egipto, sino que al tiempo de sus exequias en las riberas del Jordàn fue tan excesivo el dolor y tan universales en siete dias los lamentos, que sirviendo de admiracion a los Cananeos, bastó para que desde entonces se llamase a este sitio *el llanto de Egipto* en to-

dos

(q) Genes. cap. 50. v. 3. &c.



dos los siglos futuros : Con quanta mas razon esta Sion mas afligida que Raquel , renovará en este dia los llantos , que en los antecedentes ( \* ) no bastaron a explicar la grandeza de su dolor ? ; Y con quanta mas razon siguiendo las huellas de Josef convida hoy a todo su Pueblo y tambien a los estraños para que todos juntos testifiquen la tristeza amarga de su corazon ? porque acaba de perder un esposo tan eminente en virtudes como en dignidad : un esposo que supo encontrar aquella difícil, y christiana ciencia de conciliar lo benigno de su modestia afable con la elevacion y grandeza de su dignidad , la dulzura y suavidad de su espiritu con la firmeza de su ministerio, y las virtudes que lo hacian amar con las que a pesar suyo lo hacian venerar y admirar : un esposo, que con la imposicion de manos parece habia recibido y conservado aquel lleno de virtudes, y gracias que no solamente forzaban a no vi-

( \* ) El 15. de Diciembre del año anterior , en que murio su Ilustrisima a las 11. del dia y el 16. en que se le enterrò.



tuperar su ministerio , ( r ) sino que en cierto modo lo engrandecian y ensalzaban : un es-  
 poso en fin que sera el modelo y exemplar de  
 otros siglos , como fuè el honor , lustre y glo-  
 ria del nuestro.

Acuerdome ahora haber leído en el An-  
 gel de las Escuelas ( s ) que la tristeza y el do-  
 lor se fundan radicalmente en el amor , y que  
 se aumentan o disminuyen segun la mayor, o  
 menor grandeza del bien perdido , vinien-  
 do por esta regla a concluirse , que ni la sa-  
 biduria de Grecia , ni la eloquencia de Lace-  
 demonia son capaces de manifestar lo inmenso  
 de vuestro dolor. Porque si en buena filosofia  
 las palabras son señales expresivas de los con-  
 ceptos , ¿ quien serà tan elevado en ellos , que  
 penetre los quilates de benevolencia con que el  
 Heroe de nuestras alabanzas se desvivía por sus  
 ovejas , por sus fortunas , por sus aumen-  
 tos , por su alivio , por su bien en todas  
 las lineas y tiempos ? ¿ Quantas lágrimas le  
 cos-

( r ) S. Pab. Epist. 2. ad Corint. cap. 6. v. 3. ad Ti-  
 moth. Epist. 1. cap. 4. v. 14. Epist. 2. cap. 1. v. 6.

( s ) Div. Thom. 1. 2. q. 36. art. 1.

costaron las aflicciones de su rebaño, y quantas penitencias y clamores fervorosos para aplacar como otro Moyses ( t ) las iras justas del Señor? Y sino, decidme: quantas veces a semejanza de Moyses anunció desde el Tabernaculo de su Oratorio si cesaban o no presto los enojos de su Dios? No dexa de oirme quien lo sabe: y yo os aseguro, que pudiera referiros como testigo auricular cosas que os causarían asombro, y sorprehenderían de admiración. Aquel golpe en fin tan terrible, que penetra hasta dividir el alma ( u ) o separar el espíritu, alexó a un mismo tiempo de nosotros el obgeto de nuestras delicias y la causa de nuestra felicidad. A los pobres dexó sin remedio, a los desvalidos sin consuelo, a los vergonzantes o verdaderamente vergonzosos sin pan, sin aliento, sin vida y a todos en fin sumergidos en las aguas amargas del dolor. Pues lamentaos enhorabuena, clamad como Josef, afligios como Judit, llorad como Raquel, o si callais, sea para indicio de mayor dolor.

Mas

( t ) Exod. cap. 32. v. 31. 32.

( u ) Ad Hebraeos cap. 4. v. 12.

Mas a donde voy sumergido, Sabios? A donde corre precipitado mi discurso? Perdonadme, que estaba enagenado, sorprendido me tenia la viveza del dolor. Porque quien se acuerda de la ternura con que me amaba, del esmero con que me honraba, y de aquella singular fineza con que como a otro Juan su Maestro permitia, o convidaba a reclinarme dulcemente para gustar los secretos de su pecho; como ha de renovar su memoria sin afligirse, sin turbarse, sin lamentarse y sin confesar practicamente la certeza de la sentencia de Aquino, quando comentando al Gran Padre y Doctor San Agustin dixo (x) que el dolor embaraza el discurso, porque cebandose en el corazon como venenosa polilla y consumiendo en su origen la vida, se atreve a inquietar el entendimiento hasta impedir a la razon sus officios? Absorve al mismo tiempo que agrava, confederandose en un mismo sujeto y tiempo estos dos contrarios, y falsificando para mayor crueldad el dolor la mas acrisolada dialectica; porque segun el Apostol, dexa al mor-

C

tal

(x) D. Thom. 1. 2. q. 37. art. 1. et 2.

tal aborto y tambien agravado ; y si por peso embaraza , por tal peso consume y despoja : lo que tal vez la antigüedad querria significarnos quando dixo, que el dolor habia convertido en piedra a no sé que madre desgraciada , segun nos refirio San Geronimo ( y ) delineando con viveza la funesta Catastrofe que introduxo en aquel animo la desastrada muerte de quien amaba.

Mas no , no asi nosotros , Congreso sabio , corrija la razon los errores de la natural flaqueza. Si amabais a tan esclarecido Padre , y estimabais a tan escojido Pastor , no os contriste su muerte , ni os aflija su perdida : porque ya algun tanto reparado me acuerdo de la vehemencia justa con que reprehendia el Chrysostomo ( z ) el llanto por los justos , cuyo transito nos debe servir de consuelo , y nos debe ciertamente alegrar. Los pecadores , los reprobos , cuya vida desconcertada ofrece temores justos de su eterna desventura , son los que tanto en

( y ) Epitaph. Nepot. lib. 2. Epist. 22.

( z ) Chrysost. tom. 5. Homil. 70. ad popul. Antiochen.

vida como en muerte merecen nuestras lagri-  
 mas ; pero los justos , los santos , aquellos cu-  
 ya muerte fue el medio de acercarse mas a su  
 Rey , gozando ya sin temor , sin peligro y sin  
 velo de su clara presencia , estos no son dignos  
 de lagrimas : son las Ciudades fuertes de refu-  
 gio y escudos nuestros contra la espada justicie-  
 ra del Señor. Tal considero , y tal me direis  
 todos que fue el Heroe de nuestras alabanzas.  
 Su invencible zelo por la gloria de Dios y por  
 su Iglesia , su constante paciencia y tolerancia  
 en los trabajos y su caridad ardiente para con  
 Dios y los proximos me obligan a decirlos  
 que fue el Elias de nuestro siglo , el Job de nues-  
 tro Reyno , y el Serafin entre los Prelados. To-  
 do lo vereis probado en las dos Partes , en que  
 lo pienso manifestar : *Varon irreprehensible* , y  
*Pastor Santo* : que sera todo el objeto a que  
 anhele la cortedad de mi discurso en este rato  
 que pienso consagrar a la buena memoria de  
 vuestro Gran Prelado , y mi Colegial insigne el  
 Ilustrisimo Señor Don Juan Josef Garcia Alva-  
 ro del Consejo de S. M. , y Obispo que fue

dignísimo de este Obispado.

Y vos, Gran Dios, que ofrecisteis eternizar la memoria de los justos, hacéd que crezca vuestra doctrina, en mis palabras, como aquella lluvia copiosa, que en otro tiempo pedia Moyses (a) para contar vuestros beneficios a su Pueblo: fecunde aquel rocío mis labios, para que ensalze vuestras misericordias refiriendo aunque en compendio las innumerables con que engrandecisteis al Heroe de nuestras alabanzas, como intento descubrir a la luz del siguiente Tema: ::

*Num ignoratis, quoniam Princeps et Maximus cecidit hodie in Israël?* Lib. 2. Reg. cap. 3. v. 38.

Ignorais por ventura, que faltó en este día el Principe Grande de la casa de Israel?



Quel Gran Dios, cuya comprehension infinita supo destinar a cada criatura para los fines importantísimos, que el Supremo Ser tenia decretados en el gobierno inalterable del universo, tambien

acer-

(a) Deut. cap. 32. v. 2.

acertó a dispensar tan graciosa, como liberalmente los dones y gracias, que no solamente pueden ser necesarias a su eleccion y destino, y que basten a no hacer vituperable su ministerio, sino tambien las que son capaces de adornarlo, de enriquecerlo y ensalzarlo (b). Su voluntad fue la regla unica o la causa adecuada y total de la eleccion, segun ponderó Agustino (c) tratando de la de Jacob, y de la reprobacion de Esau. Antes que nacieran, ni fuesen capaces de bien o mal, escogio al primero, y para explicarme con San Pablo (d) aborrecio al segundo. Aquel soberano Artifice, cuya voluntad y pericia delineó Geronimo (e) en la persona de un alfarero, supo destinar para vaso de honor a uno, dexando en la masa de ignominia al otro. Ningunas obras se descubrian, ningunos frutos se manifestaban en los Arboles, quando, aunque conociendo los futuros meritos, sin moverse de ellos,

(b) S. Bernardín. de Sena Serm. 7. de S. Josephi.

(c) Epist. 194. alias 105. ad Sixtum.

(d) Ad Rom. cap. 9. v. 13.

(e) Jerem. cap. 18. v. 34.



señaló, y enriqueció al que habia formado para cedro hermoso del Libano. Apenas gozaron de esta luz comun, quando ya presentaban suficientes rasgos de sus progresos y fines, como vimos en el Heroe de nuestras alabanzas, cuya perdida llorará eternamente su esposa. Si registramos sus niñeces, y fixamos la atencion en sus primeros años, desde luego conoceremos que su designio era grande, y que habia de ser un Candelero hermoso, en cuyos angulos brillarian como siete lumbreras admirables, todas las virtudes asi Teologales, como Cardinales. Veremos ciertamente unos rasgos clarisimos de que su justicia seria irreprehensible, asi para con Dios, como para con los hombres, que será todo el intento de esta primera parte.

I. P.

En la Villa de Budia, Obispado de Sigüenza, el año primero de este siglo y dia veinte y uno de Agosto se dexó ver entre los mortales este astro brillante de la Iglesia, o para decirlo mejor, nos concedió la divina misericordia este

nuc-

nuevo dechado de virtud y de justicia. Su natural elegancia , su agilidad y presteza en todo, su penetracion y porte nada pueril , su afable gravedad , su compostura y modestia , su devocion y reverencia a Dios , a sus Ministros , a sus mayores y en el santo Templo excitaba la admiracion de todos , verificandose como en Samuel ( f ) , que al paso que crecia en edad, crecia tambien en el servicio del Señor , arrebatando su proceder el amor y benevolencia de los hombres. Todos conocian en este Infante alguna especie de impulso superior o de virtud oculta, que elevandolo sobre lo natural o comun , los obligaba a conjeturar sucesos extraordinarios y progresos grandes. Y a la verdad Señores , que si consultasemos a los peritos en el arte Fisiologica , desde luego concluirian, que reynaba en aquel pequeño cuerpo una forma nada comun, un alma buena ( g ) y un espiritu grande. Y si no decidme : si tendrian apoyo mal fundado estas conjeturas quando sobre los principios ya insinuados , lo veian correr con tanta velocidad )

( f ) Reg. 1. cap. 2. v. 26.

( g ) Sapientia cap. 8. v. 19.

dad en las letras , que a los diez años lo miraban ya consumado latino y perfecto Retorico ? (\*).

Mas como la penetracion vigilante de sus Padres observaba en aquel una tierra capaz de fecundar en abundancia centesima , y desde luego conocian que sus frutos serian como los de Abel (h) dignos de Dios , que era lo que mas complacencia infundia en sus piadosos corazones, no contentos con ofrecer a S. M. como Manue (i) por Sanson su hijo , sacrificios de gratitud, cuyo fuego se elevara penetrando hasta los Cielos, decretaron presentarle la principal hostia con voluntad semejante a la que manifesto Abraham (j) en la oblacion del unigenito en quien habia de engrandecer , y bendecir la multitud numerosa del Pueblo escogido. Con este fin

(\* ) Fue su Ilustrisima poeta latino de elegancia, expresion y concepto tan profundo, como manifiesta el *Pedeuterion* , que en elogio de su Maestro escribio y corre estampado en el principio del celebrado *Indice de la Recopilacion*.

(h) Genes. cap. 4. v. 4.

(i) Iudic. cap. 13. v. 19.

(j) Genes. cap. 22. v. 9. 10.

fin y deseando que la ofrenda no solamente fuese agradable en si misma , sino que como dirigida al supremo Señor , se dexara ver adornada de las mas hermosas qualidades , resolvieron expender crecida porcion de los bienes con que tal vez para esto los habia engrandecido la Providencia. Destinaronlo al estudio de las ciencias en aquel plantel escogido de sabiduria y virtud, que tanto ha ilustrado y defendido a la Iglesia (†) y que por lo mismo tanto ha protegido imitando a sus gloriosos Progenitores nuestro religioso Monarca que felizmente reyna y Dios guarde. En aquellos campos verdaderamente laudables consagrados con la sangre de los asombrosos Infantes Justo y Pastor , cuya proteccion perfecciono cumplidamente las esperanzas bien fundadas del lustre Español , y Heroe Franciscano Cisneros , en la ereccion principal de aquellos estudios generales : alli fue donde logrando unos Maestros en nada inferiores al celebrado Gomez , o al erudito Covarruvias, empezó a manifestar la solidez profunda de su

D

(†) Consta especialmente por testimonio del Concilio de Trento, su fecha en 6. de Diciembre de 1563. años.

escogido entendimiento fecundado ya con los principios de buen discurso y exercitado por tres años en escudriñar activo los secretos físicos de la naturaleza , sin respetar lo mas intrincado de los posibles metafísicos , entregandose con tanta adhesion a la comprehension difícil de ambos Derechos , que en el año quarto de su profesion , y a los diez y siete de su edad recibio con general aplauso los Grados de Bachiller (\*) ofreciendo estos principios calificadas pruebas de los sucesos futuros.

Crecian en nuestro joven cada dia las ansias de perfeccionar su espíritu en la virtud y ciencias ; y como tenia aprendido ya en San Pablo (k) que nada podemos por nosotros mismos, sin que la misericordia liberalisima de Dios dispense graciosamente los dones que nos perfeccionan, clamaba sin cesar a quien sabia que no

(\*) Se matriculo en leyes a principio del año de 14. dexando ya estudiados tres de Filosofia , y recibio el grado de Bachiller en ambos Derechos en 23. de Febrero de 1718.

(K) Ad Corint. 2. cap. 3. v. 5. cap. 9. v. 8.

dexaria de repartirlos en abundancia segun encontramos ofrecido en Santiago (1). Mas como sabia igualmente quanto influye en nuestro alvedrio la compañía y exemplos cotidianos, resolvió medir sus acciones con el nivel perfectísimo de las leyes, que para educar en virtud, politica y ciencias a la juventud, y formarla desde luego capaz de servir a Dios, a la Iglesia y a los Monarcas en el imponderable peso de su Gobierno, formó el incomparable Obispo de Malaga, el Ilustrísimo Señor Don Juan Alonso de Moscoso, mi Señor, Doctor y Catedrático de Alcala, para el gobierno de la Fundacion esclarecida, que alli dexó titulada *Colegio Teologo de Malaga*, cuyas producciones fueron en todos tiempos cedros tan robustos de la Iglesia, como ya esta experimento en los dos Prelados que de aquella casa ha merecido. Allí fue recibido con aplauso nuestro Heroe el año de diez y ocho, conjeturando aquellos Sabios la calidad ventajosa de frutos, que serian en lo natural infalibles, en una planta de semejante robusted. Doce años

D2

per-

(1) Cap. 1. Epist. V. 5.

permaneció en el Colegio, primero en beca Porcionista, y despues en la de Voto, siendo en todos ellos su vida, asi de Colegial como de Rector (†) un dechado perfectísimo, cuyas acciones enseñaban tanto como sus palabras. El retiro, las penitencias, los ayunos, la oracion, y el estudio fueron siempre sus delicias, declarando desde luego enemistad perpetua con el ocio y diversiones, siempre orando o estudiando, y qual otro Pablo (ll) reduciendo la carne a la servidumbre justa del espiritu.

Esta fue la gran leccion de Salomon (m) en que fixo su vista como en el mas seguro norte, y con ella mereció aquel universal e inefable principio de sabiduria que el Eclesiastico (n) dixo, formaba Dios en el mismo vientre con los justos. Estas fueron sus niñezes, sus unicas diversiones y exercicios pueriles, y esto fue lo que asemejandole a un Nepomuceno en Praga

(†) Fue elegido por Rector del Colegio en 17. de Octubre de 1723.

(ll) Ad Corint. 1. cap. 9. v. 27.

(m) Ecclesiastes cap. 21. v. 1.

(n) Ecclesiastici cap. 1. v. 16.



y a un Mogrobejo en Valladolid y Salamanca, nos hizo ver de nuevo en Coria los rasgos maravillosos de la gracia, que dos siglos antes admiraron en el Nuevo Mundo a Lima. Estas fueron las fuentes cristalinas donde bebió una sabiduría tan perspicaz y una prudencia tan fina, que no solo le hiciese digno de ser aclamado entre los Maestros y Doctores Complutenses (†) sino tambien capaz de contribuir al inmenso trabajo de una selectisima *Instituta*, que los acasos o injurias de los tiempos sepultaron en el Nuevo Mundo, escrita por otro Concolega Preceptor suyo, no menos insigne, cuya temprana muerte solamente le permitió publicar el celebrado *Indice de la Recopilacion*. Y estas nobles qualidades fueron las que lo hicieron tan amable al eminentisimo Señor Cardenal Astorga, Arzobispo Primado, que admirando la integridad, y vigilancia de nuestro Heroe en las Visitas y Vicariatos de Alcaraz, Cazorla y Ciudad

Re-

(\*) Fue teniente-Vicario de Alcalá desde Junio de 1720 hasta el año de 22 en que fue nombrado por V. M. (†) Recibió el Grado de Doct. en ambos Derechos el día 8. de Septiembre de 1722. habiendo recibido ya el de Licenciado en el día 27. de Febrero.

Real, (\*) y debiendo a su zelo prudentisimo las executorias mas celebradas e interesantes de aquella Mitra en las competencias frequentes con las Ilustrisimas Ordenes Militares, lo intentó tener a su lado como Abogado de Camara, para lograr con mas facilidad las luces incomparables de su ciencia, y poder dispensarlas con oportunidad en el vasto gobierno de su grey.

Mas como los astros de primera magnitud nunca pudieron ocultar enteramente sus resplandecientes luces; aunque el nuestro siempre solicitó cuidadoso no manifestar las suyas (o), huyendo de la terrible amenaza que leemos promulgada (p) contra los sabios presuntuosos; como la providencia infatigable del Señor siempre cuidó de engrandecer a los que con verdad le temen, como nos descubrieron los sucesos portentosos de Josef, cuya humilde sabiduria y justicia lo elevaron al no esperado gobier-

(\*) Fue teniente-Vicario de Alcala desde Junio de 25. hasta el año de 30. en que fue nombrado por Vicario de Alcaraz, y despues de Cazorra y Ciudad Real.

(o) Proverb. cap. 10. v. 14.

(p) Sapient. cap. 4. v. 19.

no de Egipto (q) ; tambien supo cumplir en nuestro Juan Josef lo que a la letra parece quiso significar el Espiritu Santo quando dixo (r), que exaltaria al Sabio humilde , y le daria asiento entre los Principes o Grandes : promesa que no podremos dexar de confesar cumplida , si reflexionamos el aplauso universal con que la esclarecida Iglesia de Siguenza por consentimiento unanime de todos sus Capitulares lo recibio el año de treinta y seis por su Canonigo Doctoral. Mas ¡o quien pudiera detenerse aquí reflexionando algun tanto a cerca del heroismo que cada una de sus acciones indicaba ! O ! y que leccion tan terrible encontraríamos los que por la misericordia del Señor estamos destinados a cantar publicamente sus cotidianas alabanzas ! Cantando en el Templo rodeado de cilicios orando en el retiro de su casa sin otra diversion ni recreo que el ayuno , las penitencias , y un incesante trabajo en los negocios de su Iglesia , y en el Gobierno y Vicariato General que tambien exercio de aquel Obispado , se le

en-

(q) Genes. 41. v. 40. 41. 82. 22222 .s .s (2)

(r) Ecclesiastic. cap. 11. v. 1. 22222 .s .s (1)

encontraba siempre. Nunca disfrutó los privilegios de ocupado, para eximirse de la residencia, porque conociendo que la ciencia es don de Dios como el acierto, dilataba el entregarse a los negocios hasta que finalizado el Coro con una devoción y reverencia admirable, caminaba ya seguro de que prosperaría la bendición de Dios sus empresas, como en Egipto las de Josef. Y así fue como sus decretos, sus resoluciones y sus proceder se dexaban registrar con asombro de todos a la luz de una rectitud incontrastable, que descubria bien el alto grado de justicia, que explicaba el Angelico Maestro quando dixo (s) que era propio de esta virtud rectificar todas las acciones, haciendo al hombre bueno: y así fue como todos respetaban en nuestro Heroe aquel esclarecido resplandor de las virtudes, que intentó apropiarse a la justicia Tulio (t).

Y si considerasemos quanto en las acciones de este grande hombre se descubria en aquel tiempo, capaz de referirse ya a personas singu-

(s) 2. 2. quæst. 58. art. 3.

(t) 1. offic. cap. 7.

lares , y ya a todos en comun , nada encontrariamos disonante , nada vituperable ; todo justo si : todo y siempre irreprehensible. Lo veriamos preciosamente adornado con aquellos rasgos universales de virtud que llamò Santo Thomas ( u ) justicia legal y virtud tan escogida , que el fondo de su perfeccion tocaba ya en la esencia de todas las virtudes , viniendo a ser la madre universal de todas ellas. Todos lo miraban ya como a dechado de perfeccion , deseando cada qual hacerlo suyo : y asi para esto , como para que no careciese de algun honor tanto merito , le presentò el Colegio Mayor de San Ildefonso ( † ) en el año de quarenta una de sus Becas supernumerarias , llamadas antiguamente de Baño , que aceptó por respeto y condescendencia debida a sus Padres y mayores. Pero como al pez nunca es permitido vivir sin ansia fuera de las aguas , y los ministerios de su oficio clamaban como asun-

E

( u ) 2. 2. Quæst. 58. art. 5. et 6.

( † ) en 21. de Diciembre de 1740. tomó posesion de una Beca jurista supernumeraria.

ros interesantes a su Iglesia , se retiró con prontitud a ella luego que por breves dias disfrutó la compañía y consoló con ella a los mas ilustres hijos de Cisneros.

Entonces fue quando empeñado de nuevo a aquel espíritu verdaderamente grande en conquistar con recientes victorias a sus mas poderosos enemigos : aquellos digo , que parecen inseparables de nuestra naturaleza , como radicados en el mismo *fomes* que desde el primer hombre dexó infeccionada esta comun masa: aquellos que como domesticos insultan de improviso , no dexandose ver hasta que los ojos quedaron obligados a manifestar el estrago: aquellos en fin , cuya sujecion dexa al hombre señor y dueño de si mismo y capaz de no sentir ya los usados motines contra la razon quedando esta ya con aptitud de acercarse a gozar de aquel torrente impetuoso de soberanas dulzuras, que solo gustan los esforzados triunfadores que merecieron arrebatarse el vinculo precioso de unión estrechisima con Dios desnudandose perfectamente del hombre material

y antiguo (x) para recibir la rica vestidura de hombre nuevo y gustar el maná escondido, gloríandose ya de poseer el nombre nuevo, que ofreció a semejantes victorias San Juan. (y) Entonces digo, que fue (si he de hablar con el angelico Maestro) (z), quando mereció el timbre verdadero de hombre fuerte; y entonces fue quando profundizaron amplísimamente sus raíces aquellos habitos insignes, que obrando ya en nuestros tiempos por modo de naturaleza en las ocasiones repentinas, manifestaban un grado heroico de fortaleza, como inseparable, y confirmada ya en el alma.

Ahora si que se me presentaba, Señores, una materia amplísima, y digna de que otro mejor espíritu emprendiera sus alabanzas; ahora sí que pudiera ofrecer a vuestra memoria lo que tantas veces registraron con admiración vuestros ojos, y asombrado observé cuidadoso

E2 en-

(x) Ad Colossens. cap. 3. v. 9::

(y) Apocalyp. cap. 2. v. 17.

(z) 2. 2. quæst. 123. art. 9. q. 58. art. 9. 1. 2. q. 22. art. 1. et 3. q. 49. art. 4.



en estos años (\*): aquel sufrimiento excesivo en la intension extremada de sus dolores y sintomas peregrinos de sus dilatados males, aquella paciencia indecible, aquella resignacion y alegria santa, y la ternura que manifestaba de su caridad inmensa. Un natural vivisimo, una prontitud y perspicacia suma, una complexion que sobre tocar en melancolica, no podia carecer de la qualidad de sensacion agudisima, y con todo eso, ni lo grave o repentino de los negocios le turbó, ni sus interesantes acaecimientos le hicieron titubear sobresaltado y cuidadoso, ni hubo quien le encontrase triste, ni jamas se le descubrio indicio de quexa o sentimiento: siempre igual, invariable, benigno, afable, pronto a todos, y rebosando en los raudales preciosos del amor paz y alegria con que lo habia enriquecido el Espiritu Santo. Pues esta fue la cosecha preciosa en cuyo cultivo se ocupó desde sus primeros años: y de aquellas raices procedia lo frondoso de este robustisimo

(\*) desde Enero de 1779 en que su Illma. enfermo y yo vine a esta Sta. Iglesia.

cedro , y la fragancia generosa de sus abundantes frutos. Esta era la vida , la doctrina y qualidades que con tantas ansias apetecia y recomendaba el Santo Concilio de Trento ( a ) en los que habiendo de ser elevados como zelosos Pastores , no quieran ser reprobados como viles mercenarios ( b ) : sin ambicion , sin ruegos, sin afecto humano ( c ) y solamente por la justicia de sus meritos deben ser exaltados al grado supremo los que han de ser buenos Pastores, y Gobernadores idoneos del rebaño que Jesu-Christo les ha confiado.

Sobre este negocio importantissimo velaba con singular esmero la solitud religiosa de nuestro Catolico Monarca Don Fernando el Sexto ( que está en santa gloria ), quando instruido bien a fondo de la virtud y ciencia de nuestro Heroe , y reflexionando que ni el arbol bueno puede dar malos frutos , ni el anciano separarse de las sendas que aprendio en la

( a ) Sess. 6. cap. 1. de reformat.

( b ) S. Joan. cap. 10. 12. 13. Div. Greg. in Evang. homil. 14.

( c ) Sess. 24. cap. 1. de reformat.

( d )

( \* )

juventud (d), resolvió mandarle aceptar (\*) esta Silla Episcopal vacante. Feliz decreto! afortunado dia y dichoso mil veces para este Obispado! O! Plegue a la Divina Misericordia, que nos amanezca presto el dia sereno en que se nos presente semejante Pastor al que lloramos. Mas ah! y que dia tan amargo seria para quien estaba tan ageno de semejante exaltacion! ¿Que sentimientos me direis serian los de un animo tan humilde, que apenas se atrevia a creer que no le censurarian el deseo de ser promovido a un Coro de la magestad y grandeza, que en las alabanzas de Dios observó siempre el Primado? ¿Que afficcion, que congoxa, que turbacion es forzoso que asaltase a su corazon, quando paseandose con un Amigo, recibio y leyo entre otras cartas la de un aviso tan repentino y no esperado? Mas! O que prueba tan incontrastable del señorío que ya poseia de todas sus pasiones! Nada descubrió a su confidente, ni hubo quien le conociese el mas ligero indicio hasta que reflexionandolo despacio en el retiro de su soledad con Dios,

(d) Prov. cap. 22. v. 6.

(\*) en 25. de Mayo el año de 1750.

se reconocio obligado a rendirse a los designios soberanos manifestando entonces bien como otro Moyses en la presencia de su animo la grandeza de su fé , la alegria de su obediencia y el fuego ardiente de su amor.

Pues reflexionad ahora , Oyentes Sabios, quan agigantado tumulto de pensamientos cercarian su corazon , viendo que el precepto urgia, y que la obligacion de sacrificar por el bien publico sus conveniencias, su libertad , su quietud y quantas facultades residian en su propia alma estrechaba , segun la resolucion mas sentada de la sana Teologia ¿ Que temores tan horribles de arriesgar su salud eterna se presentarian a quien sabia las consecuencias tan funestas e irreparables que son anexas a qualquiera descuido, aunque parezca muy ligero, en las centinelas , que debiendo velar sobre el rebaño , no podran escusar el juicio durisimo con que vemos amenazaba el Sabio ( e ) a los Prelados? ¿ Aquel pensar que el mismo Jesu-Christo

to

( e ) Sapient. cap. 3. v. 6

to le habia de pedir una estrechisima cuenta de la sangre que se perdiese de sus ovejas ? : Aquel acordarse de que en el dia tremendo se levantarán como acusadores inexorables no solamente las culpas , si no tambien como consecuencias tuyas los posibles , o porque fueron , o porque dexaron de ser , segun notaron altamente los sagrados expositores apoyados en el Parafrafi Caldeo , conciliando la voz singular *sanguinis* , que contra Cain suena en nuestra Vulgata ( f ) profiriendola en plural *sanguinum* el Texto original ? : Aquel considerar quanto espanto habian producido semejantes reflexiones en un pecho tan magnanimo como el del Gran Padre y Doctor San Juan Chrysostomo quando asombrado y confuso exclamó diciendo ( g ) , que se admiraba , y que lleno de espanto consideraba dentro de si mismo , si seria posible que se salvase alguno de los que gobiernan?

( f ) Genes. cap. 4. v. 10. *vox sanguinis fratris tui &c.* Chaldaic. *vox sanguinum generationum* , que futura erant de fratre tuo , clamat &c.

( g ) Chrysost. *Miror* , an fieri possit , ut aliquis ex Rectoribus sit salvus?

¿Que monstruos serian estos tan espantosos para quien penetraba bien a fondo la importancia y dificultad de salvarse aun con los socorros que subministra una vida privada? A la verdad Señores que no serian monstruos figurados o imaginarios , como los que pintaban los exploradores cobardes de Egipto ( h ) sino unos temores justisimos de las iras con que sabia que amenaza el Señor ( i ). Eran en fin unos temores , que solamente podria haber vencido el heroismo de su justicia , tocando ya en el grado supremo de la fortaleza. Mas no, no temas Principe grande , no temas ser juzgado de Dios como David ( k ) ; porque quien aprendio desde luego a obrar con tanta solidez y rectitud , sin duda saldra justificado ( l ) : teme si , el crisol que te espera en el juicio terrible de los hombres.

Extraña parece la expresion Oyentes: ; Que no ha de temer el juicio de Dios , cuya com-

F

pre-

( h ) Num cap. 13. v. 34.

( i ) Sapien. cap. 6. v. 9

( K ) Psalm. 42. v. 1 Psalm. 84. v. 11.

( l ) Sapien. cap. 6. v. 11.

prehension infinita penetra hasta los senos mas ocultos de nuestros corazones (ll), y ha de reusar salir a la censura de los hombres, que solamente ven las acciones exteriores? ¿Y esto ha de suceder a quien desde sus niñezes fue un dechado de perfeccion, y un modelo exactisimo de la justicia mas eminente? Rareza parece algo peregrina; pero a la verdad no es tan nueva, que dexé de calificarla sin mucha reflexion el sagrado Texto, si corremos ligeramente la vista por algunos sucesos bien notables, que nos ofrecen las historias desde el principio del mundo. Acordaos sino de la inocencia y justicia del primer pastor Abel, y entenderéis que el haber sido agradables a Dios sus obras, y haber aceptado el Señor sus sacrificios (m), fue el delito que le acarreó la muerte. Y si procurais averiguar las causas que movieron a Saul para perseguir a David, no contentandose con fulminar sentencias repetidas de muerte contra el libertador de su Pueblo, sino que llegó su saña

(ll) Reg. I. cap. 16. v. 7.

(m) Génes. cap. 4. v. 4. et 8.



a intentar ejecutarla con sus propias manos, tirandole con furor rabioso la lanza, encontrareis que fueron sus victorias, su prudencia, su valor: el haber muerto al gigante que insultaba afrentosamente a Israel: el haber destruido a los Filisteos y asegurado el cetro de Saul, poniendo en paz y buen orden su reyno: el ver que todos aplaudian las hazañas incomparables de David (n); estas fueron sus acusaciones, sus probanzas, sus delitos. No pudo Saul sufrir las alabanzas de David; y el excesivo merito del uno excitaba un zelo tan voraz en el otro, que apenas se aplacaria con verlo derramar su sangre: era David justo y por tanto lo bendecia Dios prosperando sus empresas: pues ved ahí sus delitos y la causa de sus tribulaciones.

Maxima fue esta tan envejecida y constante entre los hombres, que abiertamente nos quiso prevenir de ella el Espiritu Santo (o). Tan presto como una alma justa descubre algunos rasgos de la inocencia de Abel se conjura contra ella todo el mundo insultandola con una

(n) Reg. 1. cap. 18. v. 7. &c.

(o) Ecclesiastic. cap. 2. v. 1.

enemistad implacable; porque la diversidad de sus acciones y el modo diferente de su vida sirve a los hombres de un peso y ofensa intolerable. Piensan que los reprehende, se les figura que los infama, y al momento resuelven tentarla, perseguirla y oprimirla. Miró en todos tiempos la propension natural nuestra con inclinacion a los placeres, las diversiones, la ostentacion, la libertad, y las delicias que son incompatibles con la virtud; y por eso se sufre con facilidad y extraña blandura lo que ofende a Dios, reprobándose como intolerable lo que no adula y fomenta el apetito de los hombres. Se presentaron ya unos tiempos en que escandaliza el Justo, y quiera Dios que no edifique el pecador. O; y quanto mas seguro seria presentarse cargada de culpas una alma penitente en el juicio de Dios, que haciendo milagros en el de los hombres! porque si en Dios hay misericordia, en la vida no cabe perdon. Y si no decidme; que llevó la Magdalena al juicio de Christo, sino pecados? ;Y que llevó Christo al juicio de los hombres sino milagros? Y con to-

do eso aquella salio perdonada (p), y el Señor salio condenado. ¿ Que decis ahora Oyentes Sabios? Todo un Dios con tantos milagros (q) no se salva en el juicio de los hombres, y no sera este mas temible para los justos que el juicio de Dios? Pero quien sabe como nuestro Heroe que la humillacion y el desprecio son el fuego donde se prueban los quilates de la justicia (r) y los grados preciosos del amor, en nada repara mas que como siervo fiel en el rostro afable del Señor.

Bien podran en el juicio de Dios acusar al justo los espiritus infernales, los Angeles buenos, el cielo, la tierra el mundo todo; pero como su conciencia no le acuse tendra serenidad y confianza, porque vale por mil testigos la conciencia. Mas en el juicio de los hombres no suele bastar la inocencia de Abel, la pureza de Josef, o la justicia y santidad del Bautista; porque se presenta contra vosotros un Cain

(p) S. Luc. cap. 7. V. 47.

(q) S. Joan. cap. 12. V. 37. et 47.

(r) Ecclesiast. cap. 2. V. 5.

envidioso , un Putifar mal informado o un Herodes injusto. Prevalece la envidia contra la inocencia , la calumnia contra la verdad, la tirania contra la justicia , y por mas que entonces salte vuestro corazon o grite vuestra conciencia nada valdran sus clamores ; porque lo que salva en el juicio de Dios suele condenar en el de los hombres. La comprehension infinita de Dios siempre juzga lo que conoce , lo que es , y segun es ; pero entre los hombres es comun arrojarse a lo que ni es , ni puede conocer , ni ellos mismos imaginan ; pues rayó tan alto la temeridad de los mortales, que no contentos con censurar las obras que ven y las palabras que oyen, se atreven a lo mas oculto de los pensamientos, donde ni llegan los sentidos del cuerpo, ni alcanza potencia alguna del alma, porque es cosa reservada solo a Dios. La seguridad con que en esta forma se atrevieron los hombres mas grandes a juzgar por las obras el interior fue causa de errores increíbles. Orando estaba en el templo con singulares afectos Ana madre de Samuel

muel (s) quando el Sumo Sacerdote Helí penso que los movimientos de sus labios procedian de destemplanza , y pasó a reprehenderla como temulenta : de Siria vino Naaman a Judea para que Eliseo le curara su lepra y Ezequias piensa que era la jornada cautelosa , dirigida a buscar ocasiones de rompimiento y de guerra(t) : à los pies de la Reyna Ester vimos arrojarse Aman buscando clemencia contra la indignacion del Rey ; esto mismo ofendio tanto a la Magestad de Asuero , que pareciendole ageno de toda razon y contra el decoro debido a su persona se arrojó a imaginar lo que ni me es permitido decir , ni al mismo Aman podia entonces ocurrir siquiera al pensamiento (u). Pedía Ana el remedio de su esterilidad, Naaman la salud y Aman el favor quando se miraba en un extremo de infelicidad ; pero ni en Ester el ser Reyna , ni en Eliseo el ser santo , ni en Ana el hablar con Dios les valió para escusar una rigurosa censura ; porque ni con los

(s) Reg. 1. cap. 1.

(t) Reg. 4. cap. 5. v. 7.

(u) Esther. cap. 7. v. 8.

Reyes , ni con los Santos , ni con el mismo Dios parece que se puede tratar sin haber de ser juzgado.

Terrible osadía es sin duda juzgar lo que no se puede conocer ; pero aun sube mucho de punto atreverse como es antiguo a lo que nunca se imaginó. Y sino decidme : quando penso Josef atreverse a la honra de su Señora , o Daniel maquinan contra el Imperio de los Asirios, o Jesu-Christo hacerse Rey temporal ? Y con todo eso Josef tolera una carcel por atrevido, Daniel se mira entre leones por maquinador , y Jesu-Christo sufre la ignominia de una Cruz por intentar hacerse Rey ? ¡ O locura ! ¡ O desvario de los hombres ! Lo que no fueron capaces de conocer , ni existio aun en la imaginacion , censuraron. ! Terrible desconcierto. ! Formidable juicio es por cierto , donde no se libra el mismo Dios ! ¿ Pero que se podria esperar en sacando las potencias de sus esferas ? Repartidos encontramos en la simplicidad suma de Dios los oficios : el entendimiento juzga , y la voluntad da , que por eso el texto sagrado nos

representa como Juez Sumo al Hijo ( x ) que fue engendrado por acto de entendimiento , y como dispensador de los dones al Espiritu Santo , que procede de la voluntad ; pero entre los hombres vemos degradado el entendimiento, exercitando ambos officios la voluntad : ella juzga y ella da : y como en saliendo las causas de sus respectivas esferas es forzoso que los efectos manifiesten monstruosidad , por eso viene siendo tan frecuente como antiguo, el juzgar mal: porque si quiere mal juzgó con pasion , y si bien con ceguedad. Comprehendia muy bien nuestro Heroe este lastimoso trastorno , y no esperaba mejor suerte de la que intento significar S. Pablo quando dixo ( y ) , que su predicacion habia servido de escandalo a los Judios , y que la reputaron por necedad los Gentiles ; pero como tenia tan estampada en su pecho aquella variedad admirable con que resplandece en las almas justas la soberana Providencia , formando un enlace maravilloso de sucesos prosperos en-

( x ) S. Joan cap. 3. v. 22.

( y ) Ad Corint. 1. cap. 1. v. 23.



treteidos con crecidas adversidades ( z ), nada le acobarda , en nada se detiene ; antes se arroja a todos los peligros muy seguro de que toca a Dios la defensa de su causa , descubriendo segun convenga la justicia : y en esta confianza sufrió con alegría infinitas tribulaciones viniendo por fin a merecer con ellas un testimonio tan ilustre de su constante justicia para con Dios y los hombres , como el que en compendio se ofrecio a todo el mundo el dia diez y seis de Enero por noticia publica en la Gazeta ( \* ).

Luego que nuestro Ilustrisimo Garcia se miró cercado de obligaciones nuevas , constituido en el grado de persona publica , y contado entre los Principes y Pastores de Israel ; luego que reconocio sobre sus hombros aquel formidable cargo , cuyo peso bastaria para agoviar y estremecer a un Angel ; ( a ) luego que reflexio-

( z ) Chrysost. Homil. 8. in Matthæum.

( \* ) En la Gazeta del Viernes 16. de Enero de 1784. cap. de Madrid.

( a ) Concil. Trident. Sess. 6. cap. 1. de reformat.

nó la debilidad que forzosamente contrae la doctrina sin el testimonio publico de las obras, se vio precisado a descubrir como Nehemias, algun tanto aquel maravilloso fuego, que tantos años habia ocultado con solicitud a semejanza de los Sacerdotes hijos de Israel (b). Conocia que a la naturaleza de la antorcha es qualidad anexa el lucir, y que por lo mismo estaba ya precisado a que sus acciones fueran el norte, que conduxese con seguridad a todas sus ovejas. La grandeza en fin de su ministerio ya considerado en si mismo, y ya referido a todo el rebaño en comun, lo empeñaba mas y mas, en aquellas victorias celebres con que habia de merecer la vestidura blanca de inmortalidad y el asiento en el trono de Jesu-Christo, segun nos ofreció San Juan (c): multiplicando, como multiplicó a este fin las penitencias, las vigiliass, la oracion y la abstinencia que observó casi perpetua; pues sabia que no solamente debia enseñar, si no que tambien co-

-10

G2

mo

(b) Machab. 2. cap. 1. v. 19.::

(c) Apocalyp. cap. 3. v. 5.

(b)

(c)

mo otro Moyses (d) con sus repetidos clamores habia de aplacar las iras y envaynar la espada justiciera del Señor : y por eso en el retiro de su gavinete, en la obscuridad y silencio de la noche , quando su familia estaba en el mayor reposo , entonces era quando rogaba a su Padre en lo escondido (e) : entonces era quando ensangrentandose contra si mismo , hacia que el cuerpo tributara la verdadera servidumbre, que le era en deber al espiritu , aquellos eran los tiempos preciosos en que elevado en coloquios dulces con su Dios , aprendia la eminente ciencia, que lo conduxo felizmente en su ministerio : entonces era quando formando de su Palacio un desierto, de su aposento una gruta , y vestido como un Pablo o un Antonio de asperezas, volaba su espiritu al Señor con un ardor muy semejante al que años ha se dexó ver en el pasmo de la penitencia : y entonces era finalmente , quando elevado sobre su naturaleza entendia lo que excede nuestra capa-

(d) Exod. cap. 32. v. 10: (d)

(e) S. Matthæ. cap. 6. v. 6. (e)

cidad y nuestra ciencia; los sucesos anticipados de los tiempos, los exitos seguros de los negocios y lo que es mas, aun lo que esta reservado al conocimiento solo del Padre (f).

Y vez ya Sabios, con quanta razon sin acudir a exageraciones repugnantes a mi natural y ajenas de mi ministerio, pudiera representaros a este gran Sacerdote como profeta: porque si en sentir de los Doctores Gregorio (g), y Aquino (h), el grado supremo de profecia vindica perfectisimamente el conocimiento y manifestacion de los futuros, no carecio de este nuestro insigne Pastor; pues conocio y predixo la proximidad o distancia de su fin y tambien el de otros. Casi dos años antes de su fallecimiento le oí decir. *No hay remedio los ochenta y dos años hemos de cumplir*: como en efecto se verificó contra todas las esperanzas naturales, y frustrandose los repetidos fallos de la mas ingeniosa filosofia. Y sino decidme: *Quantas ve-*

(f) S. Matthæ. cap. 24. v. 36. (†)  
 (g) S. Greg. super Ezequiel. Homil. I.  
 (h) S. Thom. 2. 2. q. 171. art. 3.

ces se miró esta sobresaltada y cuidadosa, descubriéndose en su Ilma. una serenidad indecible de animo, y una confianza o seguridad peregrina, que no dexó de manifestar alguna vez, respondiendo a semejantes cuidados del Medico y su familia: *Todo esta dispuesto: venga la muerte quando quiera; pero cojanos en los oficios de nuestro ministerio (†):* ; Y quantas me di-  
 xo en semejantes conflictos: *La familia parece que está algo asustada, y el Medico no dexa de estar cuidadoso, pero no hay peligro: salimos bien de esta, aunque no faltaran trabajos, pero no es todavia tiempo?* Pues cotejad ahora estas respuestas con la que dio diez dias antes de fallecer, luego que oyo decir: *Parece Señor, que la noche ha sido mala. ¿No ha conocido V. S. Ilma. que la enfermedad se va agravando? Si Señor,* respondió al momento: *alto a disponer todas las cosas, porque: Non habemus hic manentem civitatem.* Y aun mas que todo esto pudiera deciros entendi de su boca en el dia

si-

(†) En varias ocasiones que te oi dar esta respuesta, me certifico despues a solas, que no habia peligro entonces, porque no llegaba el tiempo &c.

siguiente , despues de haber recibido el sagrado Viatico , pero juzgo basta esto para que reflexione cada uno si semejantes expresiones arguyen conocimiento y certeza de lo que sucedio. Ni creais que fue menos notable el anuncio, que de otras tres personas hizo, quando gozaban de salud y robusted, acudiendo cada una sin embarazo al desempeño de su ministerio. El primero fue de un Señor Obispo de nuestra España , cuya edad , y robusted ofrecian que sus ovejas pudieran disfrutarlo muchos años : y los otros dos fueron Prebendados de esta Santa Iglesia : todos de buena edad y de mejor salud: a todos señaló : a los dos primeros por sus nombres , y al tercero dando indicios suficientes para que quien lo escuchaba conociese quien era el sujeto de quien hablaba (\*). Ninguno pensaria entonces que tenia la segur al pie del arbol ; mas ello es , que asi sucedio como predixo. ¿ Y no será esto conocer los futuros? ; No

con-  
 (\* ) Anunció esta muerte seis meses antes , y dió a entender que luego presto sería la suya como en efecto fue.

consiste en esto el anunciar los contingentes, que penden solo de la voluntad de Dios? ¿Y no bastará esto para asegurar que tubo aquel conocimiento altísimo, que lleva anexo la gracia del don de Profecía?

Yo bien sé Señores, que esta no arguye necesariamente santidad o virtud, pero regularmente la supone: y vemos que el orden comun que la divina Providencia observa en dispensarla, es no revelar estos secretos sino a uno u otro Espiritu agigantado, quando despues de largos combates y repetidas victorias, se remonta hasta el grado supremo de union con Dios. Y esta era lo que a pesar suyo, y no pudiendola contener en la estrecha clausura de su pecho rebosaba con frecuencia qual preciosa concha las aguas de vida eterna, y el fuego que con sus palabras estampaba en los corazones mas disipados de sus oyentes. ¡O y quantas veces, especialmente en ciertos dias y a determinadas horas le era imposible contener los impulsos soberanos, o disimular la uncion afluyente del Espiritu! O y quantas veces me vi confuso, y ab-

sor-



sorto de admiracion, precisado a bendecir al Señor, que tan liberal y maravilloso se manifestaba en este varon portentoso ! O y quien tubiera el imperio de un Isaias ( i ), o de un Josue ( k ) para que sino retrocedia, suspendiese a lo menos al Sol su carrera, haciendo lugar a una relacion sencilla y veloz de lo que el interes publico clama, que no lo sepulsen los senos del silencio, y que no lo aniquilen los rigores del olvido ! Mas como veo que no me es permitido esto, conozco seria forzoso molestar vuestra atencion orando sin intermision muchos dias.

Luego que rayaba la aurora, y sus resplandores anunciaban nuevo dia, despertaba nuestro Ilmo. a su familia para que toda junta alabase al Criador, tributandole aquellas adoraciones fervorosas de que hizo memoria Salomon ( l ). Entonces era quando tomando nuevo incremento su espiritu con la leccion de libros santos, se ocupaba con la Comunidad por espacio de una hora en meditacion altisima, preparandose pa-

H

ra

( i ) Reg. 4. cap. 20. v. 11.

( K ) Josue cap. 10. v. 12.

( l ) Sapient. cap. 16. v. 28.

ra ofrecer el tremendo sacrificio y hostia inmaculada, sin que hubiera casualidad o negocio que lo embarazase, mas que la cruel y ultima enfermedad, Y recreado entonces, y fortalecido ya como otro Elias (ll), con el pan verdaderamente de Angeles, dando à Dios devotissimas gracias, y cumplidas con singular reverencia las Horas Canonicas, se le hallaba con vigor y expedicion en los ministerios Pastorales a las seis o poco mas de la mañana. Mas! Ah! ¿Que Apeles seria capaz de tirar un rasgo en que copiase la prudencia, afabilidad y blandura con que recibia y escuchaba indistintamente a todos sin decaer un punto de su casi innata integridad, descubriendo a sus tiempos la caridad mezclada con la justicia (m)? Las tardes se consumian igualmente en el oficio divino, leyendas espirituales, despacho de negocios, o algunas veces con un ligero paseo, que fue la unica diversion que se le conocio tomar por desahogo, volviendo a instar por la noche cla-

man-

(ll) Reg. 3. cap. 19. v. 8. (i)  
 (m) Psalm. 84. v. 11. (k)

mando en la oracion con su familia , hasta que retirado ya del oratorio publico , se cerraba en su retrete a estudiar y trabajar las cosas reservadas y mas graves de su ministerio.

Corria en esta forma nuestro gran Prelado con pasos tan agigantados en la virtud, que muy en breve se dexó ver sobre los collados supremos de ella , despidiendo rasgos de una santidad tan esclarecida como su ministerio: manifestando desde luego un señorío tan consumado, y un dominio tan completo de si mismo , qual pudiera esperarse de un Hilario , o buscarse en un Apostol. Parecia que o no habia pecado en Adan , o que se le habia concedido algun privilegio de santificacion : que o no tenia pasiones, o que estaban ya tan de acuerdo con la razon , que ni los primeros movimientos eran arbitros de manifestar , por muy extraño e imprevisto que fuese el acaecimiento. ¿ Diganme si no , quien lo vio nunca airado , triste, pesoso o con exceso alegre ? Levanten la voz sus conmensales , y quantos desde su consagracion pudieron observar los movimientos de su es-

piritu : que a buen seguro se verian llenos de  
 confusion. Yo Señores confieso que instantaneamente me asombraba quando observandole  
 con singular cuidado , nunca le adverti siquiera un primer movimiento de pasion , por mas  
 que su confianza me presentó en cinco años las  
 ocasiones mas poderosas y frecuentes. Todo era  
 zelo , benignidad , justicia y amor. Esto era lo  
 que pensaba , y respiraban sus conversaciones,  
 y eso era el movil que dominaba hasta en sus  
 acciones minimas. *Nosotros, me decia con frecuencia , nosotros , negocios ni cosas del siglo? Nada  
 menos. La gloria de Dios , el bien de la Iglesia , y  
 la salvacion de los proximos ha de ser el conato en  
 que debemos apurar nuestras fuerzas hasta consumir  
 la salud o arriesgar la vida.* Estos eran sus anhelos,  
 esto respiraban sus consejos, y esto era lo que  
 en sus mayores quebrantos le infundia vigor para  
 no levantar la mano de sus tareas hasta despues  
 de haber recibido el sagrado Viatico en lo  
 extremo de sus dias. Y vedlo aqui ya en un  
 grado de caridad tan consumada , que me precisa a  
 tratar de ella y de su zelo en la segunda parte.

## II. P.

Es la caridad una virtud excelente que infundida por el mismo Dios en el alma, la impelen a buscar a Dios por sí mismo, desestimando quanto carece de este orden soberano de su Señor. Arrebata al alma de tal suerte, que solo anhela a estrechase con un vinculo indisoluble, despreciando con una valentia increíble quanto la puede embarazar el complacer con singular esmero al Señor: que aun por eso lle- go a introducirse con tanta intimidad en nues- tras obras, que señoreandose de los movimientos mas ocultos, vino a ser el principio vital de las virtudes, o la forma vivificante de todas ellas. No hay virtud perfecta, no hay bondad ni merito sin amor: que por eso dixo Agustino (n), que nada vale todo sin caridad, quando ella sola basta para exaltar la rectitud de todo. Sin ella perdió su vida y excelencia la fe, y por ella sola se elevaron las cosas minimas y accio-

(n) Serm. 50. de verb. Dom. Idem tract. 80. in Joann idem lib. 2. contra Cresc. cap. 12.

nes que en si mismas parecían indiferentes, a un grado tan subido de merito , como nos descubrió muy bien el puñado de harina , y la gota de aceyte que ofreció una viuda a Elias (o) viniendo a merecer por ello el sustento en tres años calamitosos y la resurreccion de su hijo. Pues reflexionad ahora cuidadosos , quan incomparable grado de merito seria el de un espíritu tan valiente , que nunca descubrió accion reprehensible , y que en todas edades se manifestó adornado de quantos indicios pudieran apetecerse para declararlo Heroe verdaderamente imitable en todo genero de virtudes. Si la caridad es tan activa aun en quien manifiesta alguna remision como vimos en la viuda de Sarepta : que diremos de ella quando despide un ardor tan intenso , que no ciñendose a los limites de la vida , intenta extenderse mas alla de la muerte?

Así fue Señores : así sucedió en el Heroe que lloramos. Todos sabeis que su amor no se acabó con la vida , supuesto que nadie ignora

ya

(o) Reg. 3. cap. 17. v. 12.

ya mediante las ocultas disposiciones divinas, las prevenciones con que casi cinco años antes de fallecer solicitó acudir con ochenta mil reales que tenia en deposito, destinados al socorro secreto de las necesidades, que afligirian a su rebaño, quando careciendo de Pastor, tampoco tendrian Padre a quien acudir pidiendo socorro y clamando con la confianza que estaban enseñados a pedir el pan. Es el amor un fuego tan poderoso, tan eficaz y tan activo, que no contento con inflamar los senos mas escondidos del alma, la obliga a despedir con valentia aquellas ardientes llamas de que hizo mencion el Esposo divino (p), para figurarnos la generalidad y magnificiencia de sus obras, por que nada lo embaraza ni se encuentra fuerza que lo contenga: se arroja intrepido a los peligros sin encontrar reposo en el ocio; porque no sería con verdad amor si no fuese a proporcion operativo (q). No le basta el querer bien, sino que anhela ansioso por extender la mano a exe-

cu-

(p) Cantíc. cap. 8. v. 6.

(q) S. Greg. Hom. 30. in Evang.



cutarlo, encontrando unas invenciones peregrinas en que manifieste bien su inmensidad. Hiriendo con viveza el corazon obliga a que descubra la grandeza de su sensacion la liberalidad de la mano. Y veis aqui ya demostrada claramente la excelencia de su amor para con Dios por los extremos de caridad que se le descubrian en el proximo ; porque siendo uno mismo el principio que interiormente inflama , y el compasivo que manifiesta el acto externo de misericordia , es constante que no ciñen limites al primero , quando la muerte no fue capaz de limitar el segundo.

Es la caridad por su naturaleza tan activa , que por una especie de redundancia hace que sus acciones gocen de cierta clase de extension infinita. Es tan agil en sus movimientos y no mas tarda en su velocidad que la llama : y si abrasa en presencia , tambien inflama y aun consume en distancia ; no goza de reposo ni descanso alguno , como figuró Ezequiel ( r ) en su vision admirable , representando-

donos el Electro, las aguilas, las ruedas, el mar, el firmamento, y toda la vision moviendose arrebatada tras el fuego: tan presto corre hacia el oriente, como vuelve precipitada hacia el ocaso, volando a todas partes con una inquietud infatigable. Se compadece de unos, trabaja por otros, se humilla por unos, y dexandose ensalzar por el amor a los otros; y si se manifiesta tierna o moderadamente blanda con unos, tambien se dexa ver austera con otros: y ella en fin supo transformarse en todo para todos (s). Esto fue lo que visteis y experimentasteis, y esto me confundia cada momento en nuestro Heroe. Poco le parecia a su amor esperar como Abraham (t) a los peregrinos o necesitados, y recibendolos con singular contento acudir con el socorro respectivo a su indigencia; pues trascendia su caridad a buscarlos en el secreto de sus casas, en la distancia y aspereza de las sierras, sin dar lugar a que se incomodasen para buscar el remedio, o se sonrojasen por

I todos sabemos lo que su ministerio no

(s) Ad Corint. 1. cap. 9. v. 22.

(t) Genes. cap. 18.

la necesidad de pedir. En todos los pueblos tenia caudales de prevencion y personas que con secreto acudieran con el remedio segun vieran la necesidad, pero sin descubrir la mano liberal de la misericordia. ¡ O! y quantos habran merecido el lauro de caritativos a costa del que lloramos! ; Y que sumas tan considerables expendia en este genero de limosnas secretas y fuera de las que comunmente dispensaban sus curas! *Estas*, decia, *sin que se sepa cuyo es. Que no se entienda es quien lo da el Obispo. Como que son limosnas de Vnds.* ; O humildad! ; O rectitud verdaderamente evangelica! ; Ahora si que se descubre la fineza indecible de su caridad! Amar precisamente por amar y sin esperanza de correspondencia, gratitud, ni de otra clase de retribucion, es indicio muy seguro de la excelencia suma del amor, y eso es lo que significaba aquel silencio profundo con que la mano diestra ocultaba su liberalidad a la siniestra (u).

Todos sabemos lo que su ministerio no

(u) S. Matth. cap. 6. v. 3.

le permitia ocultar : y esto solo basta para declarar la inmensidad de sus misericordias. Diganme sino : que clase de necesidad hubo a que no acudiese con presteza la ternura de su amor? Mas , ha ! y que panegiristas tan eloquentes serian entre los necesitados los Templos materiales del Señor ! : Quien será capaz de manifestar la sollicitud y vigilancia con que se esmeraba en su adorno , reparo y aseo ? : Y que aritmetica alcanzaria a numerar los caudales inmensos que expendio edificando algunos ( \* ) desde sus cimientos , aumentando y reparando otros , y surtiendolos a todos con franqueza de quantos ornamentos y vasos sagrados conoia necesitaban para la decencia del culto divino , y autoridad correspondiente a tan elevado ministerio ? : Y quando entre todos acabaria esta Catedral de referir la grandeza de su magnificencia , viendose por ella restaurada de las ruinas lastimosas con que la destrozaron el año de

Iz cín-

( \* ) Edificó de planta , y alhajó con vasos y ornamentos sagrados las Iglesias del Cabezo y la Pesga en Bateucas y aumentó la de Casares una tercera parte por el mayor vecindario &c.

cincuenta y cinco los rigores del terremoto? Por efectos de su liberalidad se mira surtida de varios ternos ricos para los dias de mayor clase y de otros menos costosos para dias comunes con número crecido de casullas para el uso diario y de capas para todo el Coro en las Procesiones. La dio desde luego varias alhajas de las mas selectas de plata de su Pontifical: construyó una hermosa Capilla; y Pila de Bautisterio, baldosando con silleria el patio y claustros, que estaban casi inútiles por la mucha humedad y desigualdad de su pavimento: costeó la reja y pulpitos de esta Capilla Mayor que padecieron ruina: redimió los muchos censos aun perpetuos, con que la pobreza de esta Fabrica se vio en diversos tiempos precisada a cargarse: costeó el Altar y retablo de la Capilla Parroquial y edificó una preciosa Capilla para colocar las muchas especiales reliquias que veneramos y por las injurias del terremoto estaban con menos decencia y culto; gastando en tan santo fin y sus adornos sobre cinquenta mil reales, sin otras crecidas y frecuentes limosnas para el

reloj, campana mayor, organos, y generalmente para quanto llegaba a entender su piedad que era necesario al adorno y magestad tan debida a su Esposa.

Nadie en fin ignora que dio generosamente quanto tubo, contentandose con una moderacion suma en su escasa familia, y principalmente en su asistencia y persona. Dos, tres o mas veces distribuia en el año quantos caudales encontraba, sin que esto minorase en sus Palacios la infinita liberalidad cotidiana, manifestando tanto gozo en socorrer con abundancia a los pobres, que nunca se le encontraba mas alegre que quando habia expendido mucho. No hay Señores, eloquencia capaz de formar un diseño tosco de su misericordia: llegó a dar, no la mitad de la capa como un San Martin, o la tunica como el Ateniense San Gil, si no sus propios interiores yestidos para acudir a la miseria de un pobre que se le presentó casi desnudo en las ocasiones ultimas que salio su Ilma. a pasco: dio en fin (y no se que pudiese dar mas) dio su mismo corazon envuel-

to en sollozos y su alma disuelta en lagrimas quantas veces en las esterilidades pasadas le pedian y no tenia que dar. No se le podia en esos años hablar de los pobres sin afligirlo, y sin hacerlo al punto llorar: que tan extremo era su cariño y tan altamente tierna su caridad. Testigos sois Oyentes sabios, testigos fuisteis muchos de esta verdad, y su repetida experiencia os precisó a no tratarle de esto sino conociais que era ocasion en que podia dar.

Admirable fue la caridad de Abraham, desconocido era en sus tiempos aquel extremo de fineza con que saliendo al encuentro, recibia y hospedaba a los pobres; pero ya la clemencia del Señor nos dexó ver quien los mandase buscar en sus mismas casas y en lo mas retirado de los pueblos o escondido de los montes: y si Tobias manifestó unos rasgos nada equivocós de su caridad insigne en la sollicitud cotidiana de visitar a sus hermanos cautivos (x) socorriendolos segun permitian sus bienes aun mas que todo eso vimos quando faltando las facul-

(x) Tob. cap. 1. v. 3.



tades a nuestro Heroe, se despojó de la joya que mas estimaba y aun necesitaba. Su exquisita y copiosa libreria vendió para acudir a las ruinas del Hospital de San Nicolas y edificar dos quadras suntuosas para la asistencia comoda de los enfermos, surtiendolos en todos tiempos por orden general comunicada a sus Mayordomos, de quanta ropa medicinas y demas socorros eran necesarios hasta su perfecta convaleciencia pasando despues el fuego de su caridad a otorgar un instrumento publico de Donacion *inter vivos* de las mulas, coche, ajuar y efectos, o para decir mejor, de toda la pobreza de sus Palacios en favor de este Hospital (†): viniendo por este medio a morir en cama prestada, qual otro su Colegial insigne, gloria inmortal de las Escuelas Complutenses, de las Catedras de Salamanca, de la esclarecida Orden de San Agustin y de las mitras de España, el excelso Arzobispo de Valencia Santo Tomas de Villa-nueva. ¡O prodigio de la gracia! ¡O inventos peregrinos de la caridad!

No

(†) Se otorgó en Caceres a 14. de Abril del año de 1767. ante Pedro Sarmiento Becerra Escribano de la expresada Villa.

No vimos tanto en Abrahan, ni leemos esto en Tobias; pero nos vemos precisados a confesar como de Job (y) que era el asilo de todos y Padre verdadero de los pobres. Y este era el especioso grado de caridad que intentaba retratar el Chrysostomo (z) quando dixo que era su merito un don mayor que el de resucitar los muertos, aun siendo este una especie de las mayores en linea de milagros: y del mismo principio procedia como un efecto necesario, aquel fuego abrasador que consumia a nuestro gran Sacerdote, zelando como Elias la gloria del Señor, y haciendolo sufrir por ella y por sus proximos las tribulaciones mas crecidas y los mas extraños trabajos.

Es el zelo un movimiento interior y sobrenatural, radicado en los montes excelsos de la caridad, y que se termina en el mismo Dios como en su propio y principal objeto, es el efecto mas ventajoso y el fruto mas precioso de las dos virtudes escogidas caridad y religion quando llegan a lo sumo de su perfeccion. Se infla-

(y) Job. cap. 29. v. 16.

(z) Homil. 36. ad popul. Antiocha.

ma entonces el alma con una especie de ambicion santa tan vehemente , que no contenta ya con la estrechez de su pecho anhela ansiosa por aumentar la gloria del Señor procurando extender el imperio de Jesu-Christo, haciendo que todos lo reverencien y glorifiquen, desestimando a este fin su salud , menospreciando la vida y expendiendo si es necesario con generosidad su propia sangre. No le detienen ya el amor tierno de su patria o sus parientes, ni los amigos le embarazan o los trabajos mas crecidos lo asustan, ni los peligros o calamidades enminentes lo acordaban , ni aun los castigos o tormentos mas crueles lo espantan; antes a todo se arroja gustoso sin encontrar en la redondez de la tierra poder capaz de hacer mella en su constancia. La Magestad suma de su Criador es quien unicamente le impele , y las ofensas con que prodigos de sus propias almas mira perecer los proximos , es lo que solamente siente. Con un conato infatigable se desvive por la gloria de su Dios sin cuidar de que los exitos de sus empresas sean favorables

o adversos ; porque despreciando los avisos de prudencia humana solo cuida de rectificar la intencion que ha de ser el movil de sus obras, dexando a Dios los sucesos y reputandose muy feliz en los trabajos de su ministerio adora con reverencia humilde el abismo incomprehensible de los juicios altisimos de Dios.

Así se arrojó Moyses a reconvenir el poder orgulloso de Faraon , sin acordarse de los trabajos y peligros con que habia de librar a Israel : y el mismo zelo fue quien arrebatando el espiritu de este gran Libertador , le obligó a romper las tablas de la Ley y a desmenuzar el Becerro de Oro hasta convertirlo en cenizas a presencia de una multitud tan numerosa de idolatras , armandose contra todos para vengar las injurias del Señor , pasando a herir su espada hasta veinte y tres mil Hebreos ( a ). El mismo fuego supo transformar a Elias haciendolo dexar los escondrijos del desierto para reprehender la impiedad de Acab y contener su idolatria , sin respetar el furor injusto de Jeza-

( a ) Exod. cap. 32. v. 19.

bel (b). Eso fue lo que penetrando el corazón del celebre Macabeo Matatias le obligó a herir con su propia espada y mano al Judío Idolatra (†) sobre el ara misma donde sacrificaba: y ese mismo zelo fue quien a nuestro gran Pastor infundia vigor y esfuerzo en sus mayores quebrantos. ¡ Que tribulaciones, que angustias, que persecuciones, y que trabajos tan inmensos sufrió tan gustoso como constante por la gloria del Señor y la fidelidad de su ministerio! Pero que grandeza de espíritu manifestaba la presencia de su ánimo! Podía verdaderamente el que mereció suceder en el ministerio ser igualmente sucesor en aquellas nobles expresiones de San Pablo: (c) *Ni la tribulacion, ni la angustia, ni los Principados o Potestades, ni la vida, ni la muerte, ni criatura alguna sera capaz de separarnos de la caridad de Jesu-Christo con que haciendome todo para todos no solo os enseñé el Evangelio, sino que tambien deseaba dar por vosotros mi alma.*

K2

Ani-

(b) Reg. 3. cap. 18. v. 8.

(†) Llamado Apeles, segun dice Josefo

(c) Machab. 1. cap. 2. v. 24.

Animado con semejante vehemencia de espíritu trabajó hasta sus alientos últimos con un zelo infatigable para destruir los abusos, corregir los desordenes y reducir la disciplina eclesiastica al punto riguroso de su antiguo esplendor. Mas; O quien fuera capaz de manifestar los cuidados imponderables y los quebrantos tan extraños que por esta causa toleró! ¿Quantas incomodidades y fatigas no sufrió en las cinco veces que personalmente visitó quantas Iglesias, pueblos, hospitales y ermitas tiene este Obispado? ¿Que trabajos no padecio rompiendo a pie lo mas aspero de las sierras, sin acobardarle las eminentes rocas y precipicios escarpados de Batuecas, y para instruir y fomentar aquellas infelices ovejas? ¿Que diligencias o que dispendios omitio para facilitarles la comunicacion construyendo puentes, edificando templos y casas para los Pastores, y reduciendolos en gran parte a poblaciones, sacando de sus grutas a los desventurados montaraces que con la voz, cariño y dones copiosos de su Pastor empezaron a gustar las comodidades anexas a

la sociedad y a concurrir con frecuencia a los Templos para oír la voz de sus maestros? ¿Y quanto esmero no puso siempre en que estos fuesen de lo mas selecto y capaces de acudir con su ciencia y calidades a el desempeño mas cumplido de tan urgente causa y grave necesidad? ¿Encontraremos acaso quien penetre el fondo de merito que este gran Sacerdote y Principe esclarecido de la Iglesia se adquirio con los desvelos y fatigas que le costó el proporcionar una sementera feliz de semejantes Maestros y de un Clero capaz de acudir al fomento perpetuo de la gloria del Señor y salud eterna de sus ovejas? Solo quien ha experimentado la necesidad comun podra formar alguna pequeña idea.

Mas ¡ ha ! Que bien comprehendida la tenian los Pastores, quando por mas de dos siglos suspiraron viendo frustrados sus anhelos! Pero la sierpe venenosa supo sufocar estos conatos desaciendolo todo al mejor tiempo. Tocandose estuvo ya algunas veces el importantisimo establecimiento de un Seminario Conciliar en un Obispado cuyos limites dilatados ni



gozan una casa de estudios, ni proporcion para frequentar las Universidades; pero con tanta desgracia, que solo el zelo de este gran Principe supo allanar los montes asperos de dificultades que o acobardaron o impidieron a sus gloriosos predecesores. Solo su constancia fue capaz de conducir con feliz acierto un negocio tan interesante hasta sus fines. A costa de dispendios y desvelos descubrió y recobró los cortos cimientos que para tan suntuoso edificio tenían puestos sus antecesores y mejorandolos con mas de veinte mil ducados que aplicó de sus rentas para dotarlo, le formó las leyes o constituciones que para su gobierno dexó impresas, y a punto en fin todas las cosas de poderse dar principio a la enseñanza el año que llevamos vencido, que era el objeto a que anhelaba. Mas ¡O dolor! ¡O desgracia! ¡O muerte que con tanta saña nos insultas observando los momentos criticos para hacer con tus golpes la herida mas penetrante! ¡Ha ovejas afligidas! vuestra es la perdida y los atrasos, y quiza por vosotras sufriria vuestro Pastor la suerte de Moyses en el

monte Nebo ( d ), que registrando con su vista la tierra prometida ni se le permitio la gloria de pisarla , ni de ver la generosa abundancia de sus frutos , recibiendo en su persona el castigo que con sus prevaricaciones tenia merecido todo el pueblo. Ni fueron de menor momento los conatos con que la constancia de su zelo trabajó en los treinta y tres años y siete meses que duró su Pontificado para defender los derechos de la Mitra contra los que alegaban estar esentos de su jurisdiccion. No es posible referir quanto le costó el aclarar los derechos de los Pastores ; pero lo conoceran los Sabios en presentandoles a su vista el escrito que *ad perpetuam rei memoriam*, dexó al punto de darse a la prensa (\*). Mas lo que excede todo encarecimiento son los sinsabores que su inflexible justicia y el fuego ardiente de su zelo le acarrearón en su propia casa y con su misma Esposa.

Mi-

( d ) Deuter. cap. 32. v. 49. cap. 34. v. 4. cap. I. v. 37.

(\*) Dexó su Illma. depositados para imprimir dicho papel mas de tres mil ducados.

Miraba ya reformados algunos abusos y desordenes que el transcurso de los tiempos, las vacantes repetidas en pocos años y las enfermedades de los pastores habian permitido introducir, o no habian podido remediarse antes. Habia ya corregido, castigado o reprehendido quanto en el rebaño encontro digno de remedio; pero todavia no descansaba su zelo pastoral mientras advertia algunas manchas que aunque ligeras afeaban o a lo menos impedian que brillase con luces mas puras la hermosura de la Esposa, y no sufriendo su amor verla deslustrada en el menor apice, se resolviò a prescribirla reglas para que ni los ojos mas perspicaces fueran capaces de encontrarla en los siglos futuros con mancilla. Asunto a la verdad no menos importante que dificil y delicado. Vosotros sabeis la confusion y el trastorno que suelen padecer las leyes quando no se renuevan con frecuencia, o se dexa de darlas vigor con la practica y observancia. ¿Que obstaculos, que dificultades y quantas contradicciones no es necesario superar quando la inobservancia se

halla fortalecida con una costumbre o posesion inmemorial? Pero todo lo vence, todo lo allana, y nada es capaz de detener a quien toma tan de veras por norte de todas sus empresas la mayor gloria y honra de la Magestad de Dios.

Entró en efecto en este Santo Templo visitando. ¡ O Santo Dios! ¡ Que novedad! Que inquietud! ¡ pero que blandura, que pulso y que prudencia tan fina! Solo este Prelado con especial asistencia del Cielo hubiera acertado a suprimir el ruidoso estruendo que amenazaba! Su amor y sagaz prudencia encontraron medio de conciliar el bien de su Esposa con el honor de sus hijos y la integridad de su ministerio. Tentado fue por modos extraordinarios. Perseguido al fin como Elias (e) sufrió cinco años de cruel martirio ausente de su rebaño, (que dolor!) para conferenciar los puntos litigiosos con los Ministros sabios que a este fin eligio la comprehension religiosa de nuestro Catolico Monarca que felizmente reyna y reyne mu-

L. chos

(e) Reg. 3. cap. 19. v. 233

chos años. Pero como la virtud siempre fue a todos amable y lo precioso de sus quilates solo se descubre en el tiempo de la tribulacion, en ella encontró como Josef los principios de su exaltacion. ¿Que fineza, que honor y que cariño no experimentó en el Monarca y su Real Familia? ¿Que estimacion y concepto entre sus Ministros? ¿Y que veneracion tan respetosa en el pueblo? Todos lo amaban, todos lo respetaban y atendian como a Oraculo, y todos en fin publicaban su santidad y su justicia. Testimonio harto autentico nos ofrece de todo la sentencia real del Juicio Compromisario, con la carta dirigida a esta Santa Iglesia y la circular en que la justicia y zelo de nuestro Monarca empenó su Real Proteccion en favor de los Prelados que gustasen visitar sus Iglesias siguiendo las huellas del nuestro.

Tan desprendido y tan Señor estaba ya de todas las cosas terrenas este espiritu verdaderamente apostolico que parecia uno de los que merecieron ser comparados a las nubes que elevandose sobre los montes vuelan tan veloces por el  
 ayre

ayre, que poniendo en admiracion a Isaias se vio precisado a preguntar, ¿quien son estos que vuelan como las nubes? (f) ¿Quien han de ser Profeta Santo? ¿quien han de ser sino unos espiritus inflamados ya como los Serafines, cuya vida y movimientos solo pende de la mocion del Espiritu Santo? Adonde los impele el espiritu caminan, y remontandose sobre esta region se consumen o disuelven qual benigna nube para fecundar la tierra con la abundancia de sus lluvias. Ningun trabajo perdonan si media la santificacion de otros, antes despreciando entonces su quietud y desestimando la salud vienen a ser prodigos de su propia vida, como sucedio con nuestro Heroe. Pues esto fue lo que todos visteis y lo que singularmente nos asombraba en estos ultimos años.

Los rigores de su penitencia que en el fin manifestaron las llagas de su cuerpo, con los cilicios crueles y sangrientas disciplinas que acompañaban al Rosario: su admirable y casi perpetua abstinencia, y los trabajos horribles

L2

que

(f) Isai. cap. 60. v. 8.

que sufrió constante en su apostolico ministerio le ocasionaron muchos años de dolores intensísimos y casi de igual gravedad a los que le atormentaron estos años ; pero los sufrió con tanta alegría y con un corazón tan magnánimo , que ni le contubieron en las visitas y demas tareas , ni hubo quien lo conociese, ni tendríamos luz de este heroismo, si su confianza no hubiera alcanzado quiza por providencia del Señor a certificarme de esto poco tiempo antes de fallecer y por fin le ocasionaron la enfermedad cruelísima , que sufrió por cinco años de un perfecto paralysis tan extraño , que no se encontrara semejante en muchos siglos. Por un modo maravilloso se encontraban allí confederados quantos syntomas peregrinos son capaces de atormentar , faltando contra todas las reglas comunes y principios galenicos los que parecian mas inseparables o esenciales a su enfermedad , y pudieran entorpeciendo la sensacion haber mitigado los rigores de su mal. Confusos en fin los facultativos mas expertos y fatigados en apurar lo ra-



ro de este fenomeno se vieron precisados a confesar que excedia las leyes comunes y que debia graduarse de *preternatural* (†). La mayor parte del cuerpo estubo los cinco años menos quince dias con una *tortura* de las partes nerviosas tan violenta y terrible que sin intermision le atormentaba dia y noche con una retraccion de nervios tan universal y vehemente, que ni se encontraban fuerzas para contenerla, ni dexaba de descoyuntarle con frecuencia los dedos de la una mano y algunas veces los pies. Estubo en fin cinco años en la question mas horrible de tormento, sin que nadie le oyese un quexido, ni un sollozo: siempre alegre y placentero sentado al despacho de los negocios pastorales (alabando al Señor porque asi lo visitaba y dandole gracias porque le dexaba libre la cabeza y la mano derecha (\*) para

acu.  
(†) Aunque su Illma. siempre dixo que la Medicina no alcanzaba a curarle, se traxeron los facultativos mas celebres para que conferenciasen con el de cabezera, y todos convinieron siempre en lo expresado.

(\*) Me aseguro su Illma. varias veces, que estan-  
do

acudir en tan inaudito conflicto a la gloria de Dios socorro de los pobres y a cumplir instando en su ministerio.

O prodigio de la gracia ! ; O asombro de sufrimiento ! ; O quien diera ahora principio para ampliar dignamente este exceso de tolerancia ! ; Para hacer ver el genero agudisimo de tormento que sufrio , brillando supaciencia como la del antiguo Job no solo en la clase o intension de su dolor , sino tambien en el modo de tolerar sus males: por que si en el oriente el grande Job de *Hus* manifesto por desahogo su dolor rompiendo los vestidos y rayendo su cabeza : si el mismo se justifica y confiesa que todas sus palabras iban envueltas en muy crecido dolor (g) : nuestro pacientisimo Pastor ni se queixa , ni se justifica , ni esparce el mas ligero indicio de afliccion ; resignado , alegre , placentero y laborioso en su ministerio lo vimos tolerar en el silencio mas pro-

do todo el cuerpo lleno de agudisimos dolores , en llegando a la cabeza y mano derecha parecian cabeza y mano de otro cuerpo y nunca le dolieron.

(g) Job. cap. 6. v. 3. cap. 23. v. 2.

profundo su dilatado e inaudito dolor sin que parientes, amigos, ni familiares o persona alguna viviente le oyese un ay, un suspiro o algun mensajero de su afliccion. ¡ O que asombro ! ¡ Que portento ! ¡ Que efectos tan inauditos de la gracia ! Mas ¡ O ! que rasgos tan seguros de la grandeza de su merito, del heroismo de su virtud, y de la exemplar santidad con que se descubrio a todas luces grande en su ministerio, grande en el sufrimiento, en la paciencia, en la humildad, penitencia, caridad, y no menos grande en lo elevado de su zelo ! y en una palabra, Principe en todas líneas verdaderamente grande : *Princeps et maximus.*

Este fue, Sion escogida, el esposo ilustre que perdiste. Este fue, rebaño afortunado el Prelado grande y Pastor vigilante que lloraste. Sus obras, sus trabajos, su paciencia y la fortaleza con que sostubo en todos tiempos la gloria del nombre del Señor, y aquel zelo invencible que arrebatando su amor tierno a los buenos no le permitia sufrir los malos, ni mirar de cerca las doctrinas de Balaam o Nicolaitas

tas nos hicieron admirar en su persona sola todo el merito que desde *Patmos* descubrió San Juan en los Angeles (†) de las siete Iglesias de Asia (h). Su constancia, su fé y aquel conjunto de virtudes que a todas luces lo manifestaban Heroe verdaderamente grande; la virtud solida y caridad extremada con que siempre esmaltó todas sus obras lo publicaron Principe esclarecido, hombre justo y Pastor santo. Asi lo veneraban todos y con una admiracion santa lo aclamaron en su muerte hasta los reynos vecinos. Asi fue como venció siempre postrando a sus enemigos, sosteniendo en paciencia las angustias de la tentacion: y por eso en el fin lo engrandeció el Señor manifestando a todo el mundo la fineza con que lo amó, y la perseverancia con que afianzó el merito de su Corona (i).

Reflexionad ahora, Sabios, quanto seria el merito de este Varon apostolico. Fixad vuestra

(†) Angeles llamó a los Obispos de las siete Iglesias que allí expresó San Juan.

(h) Apocalyp. cap. 2. v. 2.

(i) cap. 3. v. 9.

tra atención alguna tanto en el universal conjunto de virtudes a que desde su infancia cuidó prepararse con esmero, y que por lo mismo brillaron tanto en este Príncipe de la Iglesia. Meditad despacio cada uno en el secreto de vuestro pecho el fondo incomparable de quantas verdades acabais de oirme tan de paso, y encontraréis en su zelo un Elias, en su inocencia un Abel, en su pureza y providencia un Josef, en su paciencia y tolerancia un Job, en su caridad ardiente un Abrahan, en su justicia un Samuel, en su pobreza un Villanueva, y finalmente en su penitencia, raptos de contemplación, moderación o escasez de su mesa, axuar, familia, y en el don precioso de lagrimas, conocimiento de los futuros, de su fin, y en todo el progreso de su Pontificado encontraréis la efigie mas exacta del celebre Pastor de Venecia San Lorenzo Justiniano(\*). Veis en fin que estais precisados a gloriaros de haber logrado un varon irreprehensible, y un Pastor en quanto alcanza nuestra compren-

M hen

(\* ) Su vida en el día cinco de Setiembre.

hension santo, y cuyo sepulcro espero vereis algun dia glorioso: un Prelado cuyas acciones se descubren tan conformes al nivel precioso e infalible de los libros sagrados y dichos sentenciosos de los Santos, que quanto mas lo medito mas seguridad tengo de que está coronado entre los mismos Santos. Si Hermanos muy amados, en quanto puedo os aseguro que fue su suerte feliz y que no lo debemos llorar gozando de la suerte venturosa de los escogidos y de la vista clara de Dios, que hace bienaventurados: y si aqui fue benigno padre alli sera eficaz y poderoso medianero. Mas como solo Dios comprehende en si mismo lo que excede por su naturaleza los limites de la capacidad humana, me veo precisado a rogaros encarecidamente que volviendo los ojos a los trabajos incomparables, a la caridad fervorosa, y zelo ardiente con que este Principe grande veló sobre vuestra felicidad, y procuró a toda costa vuestras fortunas asi temporales como eternas, reflexioneis quan estrecha obligacion corre a todos de exhalar vuestros corazones

nes

nes en suplicas fervorosas al todo poderoso por si la flaqueza humana y las obligaciones formidables a los mismos Angeles que cargasteis sobre sus hombros le han ocasionado algun retraso por la satisfaccion de aquellas faltas ligeras a que estan sujetos aun los justos. Hacedlo asi, amados Oyentes : unid con la Iglesia vuestros ruegos , para que si el alma de nuestro Pastor no subio derechamente remon-  
tandose como aguilta veloz sobre los cielos, vuelle a lo menos desde hoy a gozar de la vista clara de Dios por eternidad de siglos  
en la gloria. Amen.

Dixe.

O. S. C. S. R. E.



... que en algunas devociones al Señor, podran ser  
si se dirigen harias y las cobijaciones for-  
midables a los mismos Angeles que cargan  
sobre sus hombros lo han ocasionado alguna  
vez a una satisfaccion de aquellas cosas li-  
geras a que estan sujetos aun los justos. He-  
cillo en, amados Oyeas : unid con la tale-  
za y virtudes, para que si el alma de  
nuestro Padre no subio desechamente remon-  
tando como si quisiera sobre los cielos, que  
lo ha merecido desde hoy a gozar de la vis-  
ta eterna de Dios por eternidad de siglos

... en la gloria. Amen.  
Dixit. ...  
O. S. G. R. E.









